

Población y poblamiento de Fortanete a finales del siglo XIX

Jose Vicente Querol Monterde

Muchas veces, amable lector, te habrás preguntado cuál ha sido el máximo volumen de población que ha sustentado Fortanete a lo largo de su historia y cuándo se produjo este hecho. El conocimiento de las pautas demográficas que ha seguido una determinada comunidad humana es siempre un tema atractivo y con frecuencia nos lo hemos planteado precisamente porque constituye un aspecto fundamental para la correcta interpretación de nuestro pasado histórico como grupo social individualizado.

En estas páginas queremos presentar, aunque sea sucintamente, las características geodemográficas del Fortanete de finales del siglo XIX y principios del XX. Hacemos especial hincapié en la estructura biológica de la población, así como en su distribución por actividades económicas, todo ello comparándolo con nuestros pueblos vecinos más próximos, lo que creemos puede ser enriquecedor. Finalmente se hace referencia al sistema de poblamiento característico de ese momento.

Es en las últimas décadas del pasado siglo cuando Fortanete registra la máxima presión demográfica de su historia, siguiendo la tendencia general de buena parte de las zonas rurales de la España interior de montaña ibérica.

El Censo de población de 1877 registra para Fortanete una población "de hecho" de 1.647 almas, que se elevan a 1.740 al contabilizarse la población "de derecho". Durante el decenio siguiente se mantiene en esos niveles, alcanzando en el Censo de 1887 el máximo histórico con 1.664 habitantes de facto, si bien la población "de derecho" supone 1.721 empadronados. En la última década se aprecia ya un descenso demográfico ligero pero firme, a lo que con seguridad no es ajena la crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La población registrada en el Censo de 1900 desciende a 1.461 habitantes "de hecho" y 1.570 "de derecho". El número de casas habitadas, según fuentes estadísticas, ascendía en ese momento a 367. Ese decrecimiento demográfico continuará con carácter progresivo e ininterrumpido hasta nuestros días, salvando una serie de etapas en las que la regresión demográfica es más o menos pronunciada según las circunstancias del momento histórico.

Es interesante cotejar el volumen de población de Fortanete con el de los pueblos vecinos a fin de enmarcarlo en su ámbito geográfico comarcal y poder realizar las oportunas comparaciones intermunicipales. En el siguiente cuadro se resume de forma significativa:

	1877		1887		1900	
	DE HECHO	DE DCHO.	DE HECHO	DE DCHO.	DE HECHO	DE DCHO.
Fortanete	1.647	1.740	1.664	1.721	1.461	1.570
Cantavieja	1.880	1.902	1.907	1.935	1.942	1.962
Cañada de B.	564	656	591	640	540	642
Mosqueruela	2.812	3.109	3.008	3.187	2.713	3.103
Pitarque	959	938	1.001	1.019	904	938
Valdelinares	838	613	665	861	589	825
Villarroya de P.	1.113	1.009	1.030	1.132	939	1.095

A la luz de estos datos es evidente el mayor peso demográfico de Mosqueruela en la comarca a finales del siglo XIX, seguido de Cantavieja, aspecto éste que matizaremos más adelante. Llama la atención también, por otro lado, la evolución progresiva de la población de Cantavieja, que alcanzará su máximo en 1910, frente al resto de la comarca que lo presenta en las últimas décadas decimonónicas.

La estructura biológica de la población fortanetense a finales de la pasada centuria responde a un régimen demográfico primitivo, propio de la sociedad rural tradicional de ese momento. Consecuencia de una alta tasa de natalidad (38,3 por mil en 1900) se puede hablar de un grupo joven muy importante, de modo que la mitad de la población de Fortanete se encuentra por debajo de los 25 años: en concreto, el 49,2 % de la población masculina de 1900 se halla en esta situación. Sin embargo, la población mayor de 60 años sólo supone el 7,9 %, lo que denota una esperanza de vida media sensiblemente inferior a la actual. A título anecdótico, entre la población masculina el vecino con más edad en el año 1900 contaba 81 años.

La pirámide de edades presenta un aspecto propio de una población joven, con unas bases muy anchas, estrechándose progresivamente hacia las edades mayores. No obstante, se constata un hecho anómalo: las cohortes correspondientes a las edades de 25 a 30 años no son lo amplias que correspondería a una situación regular, lo que entendemos es debido a la incidencia que la última guerra carlista (1872-1875), lo cual afectó plenamente al Maestrazgo, y los años difíciles de la postguerra tuvieron en la disminución de la natalidad. No se aprecian, sin embargo, los efectos de la Primera Guerra Carlista, que sin duda fueron encubiertos con el correr de los años por la propia dinámica demográfica natural.

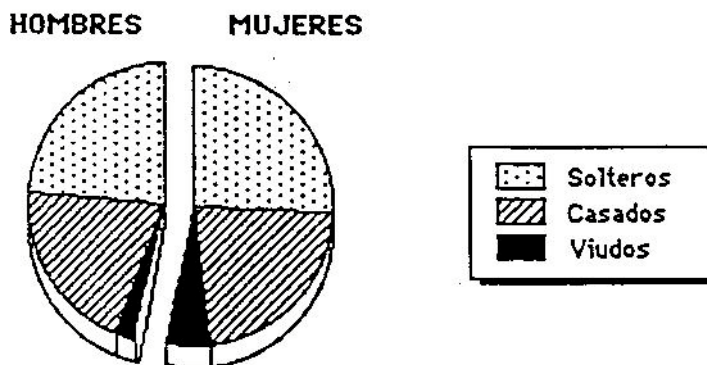
En definitiva, la estructura demográfica de la población del Fortanete de finales del siglo XIX responde a las características de un régimen demográfico primitivo, tradicional y poco evolucionado, que resulta de unas condiciones de vida elementales. Junto a altas tasas de natalidad y de nupcialidad, se aprecia una elevada mortalidad (26,6 por mil), siendo especialmente alta la infantil.

La epidemia de "cólera morbo" que durante el año 1885 azotó gran parte de España, tuvo también su incidencia en Fortanete. La estadística contemporánea recoge el número de afectados y de fallecidos con motivo de este suceso, cuyas consecuencias se sufrieron en esta localidad durante el mes de agosto del mencionado año. La mortandad alcanzó la cifra de 15 (de un censo de 1.643 vecinos), siendo 57 los invadidos por la enfermedad, según datos estadísticos; no obstante, en el Registro Civil de Defunciones hemos contabilizado las víctimas en número superior a 20, afectando por igual a hombres y mujeres y no haciendo distinción de edades; el impacto que causó esta epidemia todavía se mantiene presente en la "memoria histórica" de la población más anciana del lugar.

En lo que respecta a la composición por sexos de la población fortanetense, podemos apuntar que en los censos de finales del siglo XIX la proporción de varones ha sido siempre inferior a la de las mujeres. Hemos calculado una tasa de masculinidad (proporción de varones por cada 100 mujeres) de 81,9 para 1877, de 81,4 para 1887 y de 87 para 1900 en lo que se refiere a la población de hecho, pasando a ser de 92, 88,4 y 96,4 respectivamente en cuanto a población de derecho. Véase el siguiente cuadro significativo para estos tres censos:

	<u>POBL. DE HECHO</u>		<u>POBL. DE DERECHO</u>	
	Varones	Hembras	Varones	Hembras
1877	742	905	834	906
1887	747	917	808	913
1900	680	781	771	799

La mayor presencia de mujeres en la comunidad del Fortanete de fin de siglo sigue un esquema que se repite en España en ese momento. Obsérvese gráficamente la composición de la población fortanetense en función del sexo y estado civil:



Otro aspecto geodemográfico del Fortanete de fin de siglo que interesa conocer es el relativo a la estructura económica de la población, es decir, la distribución de sus habitantes en función de la actividad económica que desempeñan. Para analizar esta cuestión es necesario partir de un hecho elemental: estamos contemplando un grupo humano correspondiente a una sociedad rural tradicional cuya principal actividad económica se enmarca en un sistema agrosilvopastoril, propio de un área de alta montaña mediterránea. No obstante, en Fortanete aparece un elemento de sumo interés, por todos conocido: a finales del siglo XIX todavía perdura una muy importante actividad industrial perteneciente al ramo textil. En efecto, todos hemos oído hablar de los telares, muy numerosos en el pueblo aún durante las primeras décadas de nuestro siglo, y de las fábricas de fajas y ligas, que sustentaban una numerosa ocupación laboral en la villa.

A pesar de la amplitud del término municipal, la potencialidad agraria de estas tierras sufre una serie de limitaciones de carácter climático y edáfico. Aun a costa de verse favorecida la agricultura por la fertilización del abundante abono orgánico que proporciona la ganadería –ya Ignacio de Asso apuntaba en 1798 la necesidad de “hermanar la labranza con la cría de ganado” en esta comarca-, el sector agrario era incapaz de soportar por sí sólo la presión demográfica que se constata en Fortanete a finales del siglo XIX, aunque la densidad de población no alcanzase en ningún momento los 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Como complemento de la actividad agropecuaria se venía desarrollando desde hacía siglos una importante artesanía de paños y tejidos –aprovechando la producción de lana de la cabaña ovina- en varios municipios de estas Serranías Orientales turolenses, aunque a finales del pasado siglo se encontraba ya en franca decadencia, al no ser capaz de competir con la floreciente industria textil catalana.

Estudiando la estructura profesional de la población de Fortanete en 1900, hemos obtenido unos interesantes resultados que pueden ser bien indicativos de la distribución sectorial de la población activa, a pesar de que sólo hemos podido analizar la población masculina mayor de 25 años. Debemos tener en cuenta, no obstante, que la mujer constituía en la sociedad tradicional una fuerza de trabajo complementaria que no se puede ignorar.

En el abanico de profesiones registradas en fuentes documentales de este momento encontramos que el sector primario ocupa el porcentaje más elevado de mano de obra. Un 33,9 % se consideran labradores, lo que constituye la profesión más numerosa de la villa. Entendemos que se trata de aquellos que viven directamente de la agricultura, de donde obtienen su principal fuente de subsistencia.

Los pastores, en número de 41, sólo superan escasamente el 10 % de la población masculina adulta, correspondiendo mayoritariamente a personal asalariado de los terratenientes del lugar.

Dado que la trashumancia constituía una rutina de adaptación a las condiciones bioclimáticas del medio físico que se venía llevando a cabo durante siglos a lo largo de la historia de esta comarca montana, cabe suponer que buena parte de este personal, con sus correspondientes familias, "extremaría" en tierras levantinas. No poseemos datos fiables de este colectivo, pero puede calcularse en función de fuentes estadísticas que se aproximaría al centenar de vecinos.

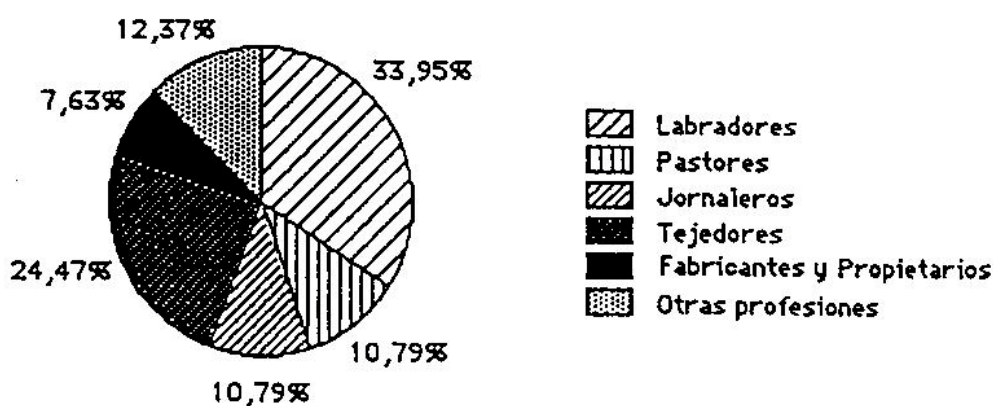
Un segmento importante de la población se encuadraba en el sector secundario, en el ramo textil, como lo atestiguan los 93 tejedores registrados en el año 1900 sólo entre los varones mayores de 25 años. Aunque no disponemos de datos fidedignos para cuantificarlo, la mujer constituía una mano de obra barata utilizada en los telares de los "fabricantes" o como trabajo repartido a domicilio, así lo recuerda la memoria de muchos de nuestros mayores. Obviamente el trabajo femenino no sólo supone un incremento importante de la población activa de la villa, sino que al mismo tiempo contribuye a engrosar considerablemente el peso económico del sector manufacturero. Dado que los tejedores varones adultos suponen ya un cuarto de la población activa masculina, si pudiésemos contabilizar el sector femenino empleado en dicho ramo, no cabe duda que la distribución sectorial cambiaría notablemente incrementándose el secundario. Es arriesgado, por otro lado, elucubrar sobre posibles diferenciaciones entre tejedores asalariados y autónomos, entre el "proletariado" y la "empresa" unifamiliar. Tampoco poseemos información sobre la actividad a tiempo parcial, compartida entre la textil y la agrícola, que sin duda era muy frecuente.

En estos momentos de finales de siglo, según la información estadística que hemos podido consultar, no parece aventurado pensar que Fortanete era con ventaja el pueblo con mayor actividad manufacturera textil de la comarca. Así, en relación con esta industria, en Cantavieja sólo encontramos a título casi simbólico 5 trabajadores (4 pelaires y 1 tejedor), y 6 en Mosqueruela (2 tintoreros, 2 tejedores, 1 cardador y 1 pelaire), entre la población masculina adulta.

Otro importante sector de la población viene censado como jornaleros. En 1900 este colectivo de asalariados alcanza la cifra de 41, lo que supone un 10,7 % de la población masculina mayor de 25 años. Este grupo social es notoriamente más numeroso en pueblos vecinos, como Cantavieja y Mosqueruela, donde en este mismo año constituye respectivamente el 45,6 y 48,3 % de la población masculina adulta. Ciertamente se trata de un grupo de difícil clasificación, si bien parece probable que su principal actividad se encuadraba en el sector agropecuario, aunque no debe descartarse su trabajo a tiempo parcial en otros sectores económicos (entre ellos con escasa presencia, el forestal).

En relación con éste aparece otro grupo mucho más reducido formado por aquellos que profesionalmente quedaban censados como "propietarios": alcanza el número de 12 en 1900. Se puede considerar como el grupo social que detentaba las mayores propiedades de tierra – generalmente masías y grandes haciendas-, pudiendo catalogarse alguno de ellos como rentistas.

Con el apelativo de "fabricantes" se registra un pequeño colectivo poseedor de telares en instalaciones más o menos amplias y servidos por mano de obra asalariada. En varias ocasiones alguno de estos "empresarios" que en la documentación consultada suponen 17 vecinos, son a su vez notables terratenientes, coincidiendo significativamente con apellidos del grupo anterior bien conocidos, denotando así la existencia de una pequeña "clase social" detentadora del poder económico y, extremo que hemos constatado por medio de otras referencias, también del político.



Con carácter minoritario aparecen en el Fortanete de fin de siglo un abanico de profesiones que cubren las necesidades más diversas de esta sociedad rural tradicional que estamos analizando. Cabe destacar una serie de oficios variados, entre los que destacan –siempre en lo que respecta a la población masculina mayor de 25 años- albañiles, (en número de 7), carpinteros (5), zapateros (5), sastres (4), molineros (3), herreros (2) entre otros. Asimismo se encuentran censados representantes del ramo del transporte (3 arrieros, aunque probablemente éstos serían más numerosos), tan necesarios para la exportación de textiles manufacturados, así como comerciantes (2), y otros más de lo que hoy conocemos como el sector servicios. Tampoco faltaban entre los vecinos las profesiones “liberales” y administrativas, entre las cuales podemos citar al veterinario, secretario, farmacéutico, ministrante y el inevitable cura párroco con su correspondiente sacristán.

Desde el punto de vista de su instrucción y cultura, la sociedad rural fortanetense de los últimos años del pasado siglo obedece a un esquema generalizado tanto en la provincia de Teruel como en toda España. Un alto porcentaje de la población sufre analfabetismo: el 57,7 % de la población de este municipio no sabe leer ni escribir. No obstante, existe una clara diferenciación sexista en cuanto al grado de instrucción elemental: mientras el 56,6 % de los varones se halla alfabetizado, sólo el 24 % de las mujeres se encuentra en dicha situación, lo cual denota que el elemento femenino de esta sociedad tradicional apenas tenía acceso a la cultura, ni siquiera a la enseñanza elemental. Tres era el número de las escuelas públicas abiertas en la villa a finales del siglo XIX y comienzos del XX; de ellas, dos estaban dirigidas por maestros: una como escuela elemental y otra para adultos; la tercera era una escuela elemental de niñas dirigida por una maestra.

En la última parte de estos escuetos apuntes sobre demografía histórica de Fortanete nos proponemos dar unas breves pinceladas sobre las estructuras de poblamiento o, lo que es lo mismo, sobre la distribución espacial de la población a finales de la pasada centuria. Desde este punto de vista podemos efectuar una diferenciación fundamental entre la población concentrada, es decir la que vive en el pueblo, y la población diseminada por las masías.

Como es bien conocido, la masía es un elemento característico del paisaje geográfico de estas serranías de Gúdar-Maestrazgo se trata de un modo peculiar de ocupación del territorio cuyos orígenes, aunque no están muy claros, podrían remontarse a la Reconquista de estas tierras en el medievo. En el seno de la sociedad rural tradicional constituía una unidad socioeconómica fundamental: puede interpretarse como una unidad de explotación y de propiedad, correspondiente a un espacio funcional continuo y al tiempo de uso diversificado. La organización interna de su territorio responde a un sistema agrosilvopastoril, en un principio al menos con carácter semiautárquico y de autoabastecimiento. Realmente constituye una estrategia de adaptación a las condiciones del medio físico en esta área de montaña mediterránea sobre sustrato calcáreo.

A finales del siglo XIX todas las principales masías y masicos se encontraban habitados y explotados, correspondiendo probablemente éste al momento de máxima ocupación en poblamiento diseminado en el término municipal de Fortanete. Si en la estadística de 1873 se contabilizan 37 masías habitadas, además de 85 edificaciones inhabitadas o sólo accidentalmente ocupadas, en el año 1900 el número de masadas habitadas asciende a 40, siendo 28 los edificios diseminados total o temporalmente deshabitados. Desde las primeras décadas del siglo XX, se constata un proceso progresivo de abandono de las masías, comenzando por los masicos menos extensos y productivos.

A título comparativo podemos apuntar el número de masías habitadas en los municipios vecinos. Así, para 1900, en Cantavieja sumaban 134, en Mosqueruela se elevaban a 278 (incluyendo las 45 viviendas pertenecientes a La Estrella) y en Villarroya de los Pinares alcanzaban el número de 37, lo que viene a apoyar la tesis de la importancia geohistórica de este tipo de asentamiento humano en estas serranías turolenses.

En lo que se refiere al grupo de población masovera, ésta ocupa un porcentaje nada desdeñable respecto al total municipal. En 1900 viene a suponer el 21,3 % de la población de hecho de Fortanete, reduciéndose al 19,3 % si nos atenemos a la población de derecho. Como es obvio se trata de un segmento de la población dedicado exclusivamente a actividades agropecuarias. Por otro lado, un porcentaje mayoritario de estas masadas se explotan en régimen de medianería, lo que no es óbice para que exista un pequeño grupo de masoveros propietarios.

Si comparamos la situación en otros municipios próximos observamos cómo en ellos es todavía superior el porcentaje de población masovera. Consecuencia de esto, al analizar la población concentrada, es decir, la que vive en cada uno de los núcleos, se aprecia que la importancia relativa de la localidad de Fortanete se incrementa considerablemente, pasando a superar a Cantavieja y situándose a la altura de Mosqueruela, dado que en esta última villa la población diseminada llega a superar a la concentrada. Si además tenemos en cuenta la distribución sectorial de la población activa anteriormente analizada, dado el contraste entre la alta actividad manufacturera textil de Fortanete y la exigüidad de la misma en estos otros municipios, donde predominan los jornaleros y la actividad agraria, no es difícil suponer que el Fortanete de finales del siglo XIX en nada tenía que envidiar el dinamismo demográfico y la vitalidad económica de sus vecinos.

El siguiente cuadro es bien ilustrativo sobre la composición de la población concentrada y diseminada en estos pueblos en el año 1900:

	<u>POBL. CONCENTRADA</u>		<u>POBL. DISEMINADA</u>	
	De hecho	De derecho	De hecho	De derecho
Fortanete	1.204	1.315	257	255
Cantavieja	1.031	1.080	911	882
Mosqueruela	1.213	1.470	1.500	1.633
Villarroya de los P.	689	844	250	251

Como conclusión podemos afirmar que a finales del siglo XIX Fortanete respondía a las características demográficas propias de la sociedad rural tradicional preindustrial, con una población joven y dinámica. En cuanto a su estructura socioeconómica, si bien mantiene la actividad agropecuaria como base económica fundamental, se advierte un peso importante de la población activa dedicada a la manufactura textil, actividad tradicional en esta área geográfica que en estos momentos se hallaba ya en franca decadencia ante su incapacidad de renovación y evolución hacia modelos netamente industriales. En lo que afecta al poblamiento

se constata la existencia de un elevado porcentaje de población diseminada en masías, que constituye un grupo social diferenciado. En general, puede asegurarse, además de su vitalidad económica y demográfica, que el Fortanete de finales del siglo pasado ostentaba un peso específico en la comarca muy superior al actual. A partir de este momento y durante el transcurso del siglo XX se entra ya en una progresiva recesión demográfica (disminución de la población a ritmo cada vez más acelerado, con el consiguiente envejecimiento de la misma) y en una evidente decadencia económica (desaparición de la manufactura textil y cambios decisivos en las estructuras agrarias), que llevarán a la postre a la situación de profunda depresión socioeconómica que sufre Fortanete en la actualidad.

Fuentes estadísticas y documentales consultadas.

- CENSO Electoral de 1900. Provincia de Teruel.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1876): Nuevo nomenclátor de ciudades, villas, lugares y aldeas de las 49 provincias de España.... de 1873, Imprenta Nacional. Madrid.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1879): Censo de la Población de España de 1877.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO: Censo de Población de España de 1887. Resultados provisionales.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1899): Censo de la Población de España de 1897.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1902): Censo de la Población de España de 1900
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1904): Censo Escolar de 1903.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO (1904): Nomenclátor de ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población de España. 1900.
- MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN (1887): Cólera morbo asiático en España durante el año 1885.
- REGISTRO CIVIL de Nacimientos y Defunciones del Municipio de Fortanete. Año 1900.

Fortanete, agosto de 1990